

# Contribución de Alfonso López Trujillo en la Interpretación de las Conclusiones de Medellín

*Dumar Iván Espinosa Molina*<sup>1</sup>

*Doctor en Teología de la Pontificia Universidad Bolivariana de Medellín y profesor en la Universidad Católica de Colombia*

## 1. Introducción

Uno de los personajes más controvertidos en las discusiones académicas de teólogos latinoamericanos es sin duda Alfonso López Trujillo (1935-2008), obispo auxiliar de Bogotá (1971-1978); secretario general (1972-1979) y presidente del CELAM (1979-1982); arzobispo coadjutor de Medellín (1978-1979); arzobispo de Medellín (1979-1991) y finalmente prefecto del Pontificio Consejo para la familia (1991-2008).

Para algunos, Alfonso López Trujillo sería la cabeza visible de un sector mayoritario del episcopado colombiano reaccionario a la corriente liberacionista, contrario a un cambio radical en la Iglesia a partir del Concilio Vaticano II y Medellín. Según Comblin, con ese objetivo, «Alfonso López suprimió todo lo que las presidencias anteriores habían hecho, despidió a todos los que habían colaborado con el Celam, e hizo del Celam una máquina de guerra contra Medellín»<sup>2</sup>.

El motivo sería la sospecha de la infiltración del comunismo en las filas del clero. Es la época del movimiento pacífico revolucionario “Iglesia Joven” de Chile, conformado en 1968 por sacerdotes y laicos, y del movimiento “Golconda” en Colombia, «un movimiento nacional que convoca a los sacerdotes —y religiosos— a encuentros para reflexionar sobre su praxis pastoral en medio de una realidad injusta»<sup>3</sup>, comprometiéndose con el cambio de estructuras y promover así las ideas del extinto sacerdote Camilo Torres muerto supuestamente en 1966 en un combate apoyando a

<sup>1</sup> Autor de correspondencia: [dumarespinosa@hotmail.com](mailto:dumarespinosa@hotmail.com)

<sup>2</sup> J. COMBLIN, «El significado teológico-pastoral de Puebla», en *Construyendo puentes entre teologías y culturas*, Amerindia-San Pablo, Bogotá 2011, 148.

<sup>3</sup> A.J. ECHEVERRY, *Teología de la liberación en Colombia*, Programa editorial Universidad del Valle, Cali 2007, 138-139.

la guerrilla revolucionaria del ELN<sup>4</sup> en las montañas de Colombia. Son diversos los casos de sacerdotes que abandonaron la sotana para adherir a las guerrillas de izquierda, entre ellos cabe mencionar los españoles Domingo Laín, José Antonio Jiménez y Manuel Pérez.

El cardenal era consciente de este hecho: «No pocos en América Latina eligieron el camino violento de la guerra de guerrillas, incluidos sacerdotes, religiosos, generosos pero engañados por el mito marxista que, lejos de ayudar a redimir la pobreza, termina traicionándolos»<sup>5</sup>. Por esa razón, «La inusual presencia del clero en el campo de la protesta social despertó un gran debate público, centrado no en los problemas sociales del momento sino en la discusión sobre una eventual infiltración comunista en el clero»<sup>6</sup>.

En ese contexto, algunos sectores de la Iglesia colombiana tenían serios reparos a la renovación de Medellín. Fernán González, en el prólogo a *La revolución de las sotanas*, escribe que «el libro de Restrepo cita la afirmación de un prelado que descalificaría a los curas de Golconda, afirmando que a los documentos de Medellín no había que hacerles caso, pues se estaban revaluando “porque allí actuaron más los marxistas que el Espíritu Santo”»<sup>7</sup>. Tal prejuicio dificulta un acercamiento entre sacerdotes y obispos:

El rechazo y la incompreensión de los jerarcas frente a las opciones radicales de los clérigos contestatarios van profundizando la ruptura entre unos y otros: el endurecimiento paulatino de la jerarquía aumenta la radicalización de los disidentes, cada vez más en contacto con grupos y enfoques de la izquierda marxista, en un diálogo para el cual no estaban intelectualmente preparados<sup>8</sup>.

Sin embargo, en la mayoría de los casos el interés por la realidad social injusta obedece solo a la aplicación del método inductivo en teología. Es la época del movimiento SAL, Sacerdotes para América Latina, posterior a Golconda, que «parece primero como una tentativa de carácter pastoral y se va trasvasando en una

---

<sup>4</sup> Ejército de Liberación Nacional, grupo guerrillero colombiano que contó en sus inicios con varios sacerdotes exponentes de la Teología de la Liberación Latinoamericana.

<sup>5</sup> G. CARDINALE, «Prima fermata, Puebla», en *30 Giorni*, n. 1 (2004), [http://www.30giorni.it/articoli\\_id\\_2530\\_11.htm](http://www.30giorni.it/articoli_id_2530_11.htm) (consultado el 2 de julio de 2019).

<sup>6</sup> J.D. RESTREPO, *La revolución de las sotanas*, Planeta, Bogotá 1995, 10.

<sup>7</sup> J.D. RESTREPO, *La revolución de las sotanas*, 13.

<sup>8</sup> J.D. RESTREPO, *La revolución de las sotanas*, 15-16.

preocupación ahora sistematizada por algunos autores»<sup>9</sup>. De este modo,

El descubrimiento crítico del mundo de los oprimidos, gracias a una nueva racionalidad científica, condujo de manera progresiva a cuestionar radicalmente la forma de vivir, de comprender y de proclamar la fe. ¿Cómo ser creyentes en medio de un Continente explotado y sin independencia, sometido a la violencia del orden establecido, bajo el signo de la dominación capitalista? Y ¿cómo vivir y pensar la fe en el interior de un dinamismo movilizador y constructor de una sociedad más justa y más fraternal?<sup>10</sup>

En esa sistematización teológica se destaca el movimiento Cristianos por el Socialismo<sup>11</sup>, encuentros de teólogos latinoamericanos y europeos sobre Teología de la Liberación, «Un movimiento que –en opinión de López Trujillo– muestra su intencionalidad política [...]; movimiento omnipresente, con su código de solidaridades y prejuizgaciones [...] toda una corriente coordinada»<sup>12</sup>, que «asume la metodología marxista [...] como el instrumento por excelencia de la revolución en América Latina»<sup>13</sup>. Así lo confirma Geffré: «Para llevar a cabo esta tarea crítica debe utilizar la teología todos los recursos que le proporcione un análisis científico de la situación social del Continente latinoamericano, y en particular un análisis marxista»<sup>14</sup>.

Basten estas breves referencias al período histórico en el que se desarrolla la obra pastoral y teológica de Alfonso López Trujillo para contextualizar sus reparos conceptuales a una determinada interpretación ideologizada de las Conclusiones de Medellín. Preocupación que él mismo puso de manifiesto:

La relación entre terminología y contenido marxista. Habrá que arrojar luz sobre tan espinoso asunto. [...] Aquí se juega mucho con la interpretación de Medellín, a pesar de que se acuse de "olvido" de Medellín a quienes lo leemos en clave pastoral, sin vinculación con el marxismo. [...] La ambigüedad en los conceptos

<sup>9</sup> J. ANTÚNEZ ALDUNATE, *Crónica de las ideas: para comprender un fin de siglo*. 2, Editorial Andrés Bello, Santiago 1989, 263.

<sup>10</sup> C. GEFFRÉ, «La conmoción de una teología profética», *Concilium* n. 96 (1974), 303.

<sup>11</sup> En abril de 1972 se reúne el movimiento «Cristianos por el Socialismo» en Santiago de Chile y en julio de ese mismo año en El Escorial en España, a este último encuentro se dedica el número 96 de la revista *Concilium* del año 1974.

<sup>12</sup> J. ANTÚNEZ ALDUNATE, *Crónica de las ideas: para comprender un fin de siglo*, 262.

<sup>13</sup> A. LÓPEZ TRUJILLO, «Análisis marxista y liberación cristiana», en Id., *Liberación marxista y liberación cristiana*, B.A.C., Madrid 1974, 214.

<sup>14</sup> C. GEFFRÉ, «La conmoción de una teología profética», 305.

“liberación”, “pueblo”, “pobre”, “opresor-oprimido”, “concientización”, etc., no es algo de discretas consecuencias<sup>15</sup>.

Por tal razón, López Trujillo ve necesaria «Una consideración metódica y seria sobre Medellín por las interpretaciones a las que se la estaba sometiendo, con perfiles preocupantes de manipulación hermenéutica [...] bajo retoques posteriores, por numerosas pinceladas que tuvieron y tienen el riesgo de cubrir el diseño original»<sup>16</sup>.

Se presentan a continuación las críticas que hace Alfonso López Trujillo a una interpretación liberacionista de la opción por los pobres y a la denominada Iglesia popular en las reinterpretaciones de las Conclusiones de Medellín; dos temáticas que regresaron al debate teológico a 50 años de Medellín y 40 de Puebla.

## 2. Opción por los pobres en Medellín

La Iglesia latinoamericana reunida en Medellín expresa su opción por los pobres<sup>17</sup> y manifiesta las características de una Iglesia pobre: «Denuncia la carencia injusta de los bienes de este mundo y el pecado que la engendra; predica y vive la pobreza espiritual, como actitud de infancia espiritual y apertura al Señor; se compromete ella misma en la pobreza material»<sup>18</sup>. De modo que «La promoción humana ha de ser<sup>19</sup> la línea de nuestra línea en favor del pobre»<sup>20</sup>. «Por eso acentúa su misión evangelizadora (“evangelizar a los pobres”)<sup>21</sup>, y «agudiza la conciencia del deber de solidaridad»<sup>22</sup>. Afirman los obispos en Medellín:

<sup>15</sup> A. LÓPEZ TRUJILLO, *De Medellín a Puebla*, B.A.C., Madrid 1980, 178.

<sup>16</sup> A. LÓPEZ TRUJILLO, «A treinta años de la conferencia de Medellín», *Ecclesia* 12 (1998), 505-506.

<sup>17</sup> La hora de la clarificación de esta opción, según López Trujillo, sería la III Conferencia General. «En Puebla, entonces, la opción preferencial por los pobres fue defendida, pero no reductiva, no exclusiva ni excluyente. Esto no agradó a los teólogos de la liberación». Véase G. CARDINALE, «Prima fermata, Puebla».

<sup>18</sup> CELAM, *Medellín. Conclusiones*, Paulinas – Epiconsas, Lima 2005, La pobreza en la Iglesia, 5.

<sup>19</sup> Alfonso López Trujillo cita también el numeral Pobreza 11, pero omite intencionalmente la expresión «ha de ser» colocando en su lugar puntos suspensivos, véase CELAM, *Medellín. Reflexiones en el CELAM*, B.A.C., Madrid 1977, 17. Esta omisión muestra su rechazo a la identificación absoluta entre evangelización y promoción humana.

<sup>20</sup> CELAM, *Medellín. Conclusiones*, La pobreza en la Iglesia, 11.

<sup>21</sup> CELAM, *Medellín. Reflexiones en el CELAM*, 17.

<sup>22</sup> CELAM, *Medellín. Conclusiones*, La pobreza en la Iglesia, 10.

El particular mandato del Señor de «evangelizar a los pobres» debe llevarnos a una distribución de los esfuerzos y del personal apostólico que dé preferencia efectiva a los sectores más pobres y necesitados y a los segregados por cualquier causa, alentando y acelerando las iniciativas y estudios que con ese fin se hacen. Los Obispos queremos acercarnos cada vez más, con sencillez y sincera fraternidad a los pobres, haciendo posible y acogedor su acceso hasta nosotros<sup>23</sup>.

La divergencia posterior a Medellín entre los teólogos no radica entonces en la opción por los pobres puesto que es un mandato evangélico; la discusión estriba, según López Trujillo, en la metodología y en la hermenéutica de dicha opción.

No en el amor a los pobres que todos compartimos. No en la opción de predilección por ellos que ratificó Puebla y que está tan presente en la vida de todas nuestras iglesias. Sino cómo en nombre de la mala utilización de una metodología y de una hermenéutica se puede vaciar el sentido de fe que lleva el compromiso apostólico con los mismos pobres, y llevar a la postre a la traición de los pobres en nombre de una ideología<sup>24</sup>.

Se proponen a continuación cinco temáticas desde las que López Trujillo pretende profundizar en el sentido genuino de las Conclusiones de Medellín: óptica, espíritu, antropología, eclesio-logía y límites del documento.

### 3. La óptica religiosa de Medellín

De acuerdo con López Trujillo, en Medellín la perspectiva religiosa guio el análisis de los obispos sobre la realidad de injusticia y opresión en el continente latinoamericano: «Medellín ha sido un acontecimiento religioso que interpreta la situación y el destino de América Latina desde la fe»<sup>25</sup>, no desde una ideología.

De este modo, el punto de vista de Medellín para describir la realidad latinoamericana es antes que todo bíblico y teológico: «La liberación se ubica en el proceso injusticia y pecado (como situación), conversión y reconciliación (como meta)»<sup>26</sup>. No hace referencia al cambio de estructuras sociales a través de la lucha de clases. El lenguaje de las Conclusiones no es el de un panfleto revolucionario sino el del profetismo que denuncia las injusticias

<sup>23</sup> CELAM, *Medellín. Conclusiones*, 9.

<sup>24</sup> J. ANTÚNEZ ALDUNATE, *Crónica de las ideas: para comprender un fin de siglo*, 265.

<sup>25</sup> A. LÓPEZ TRUJILLO, «Perspectivas de Medellín», en CELAM, *Cristianismo e ideologías en América Latina a la luz de la «Octogésima Adveniens»*, Secretariado general del CELAM, Bogotá 1974, 79.

<sup>26</sup> CELAM, *Medellín. Reflexiones en el CELAM*, 19.

sociales en referencia a Dios y al prójimo. Por esa razón, escriben los obispos en el documento de Medellín: «Allí donde se encuentran injustas desigualdades sociales, políticas, económicas y culturales hay un rechazo del don de la paz del Señor; más aún, un rechazo del Señor mismo»<sup>27</sup>. De modo que el cambio de estructuras viene después de la conversión personal; es su condición inicial.

Medellín supone [...] una acción simultánea sobre la persona y sobre las estructuras en las que el polo de lo personal, tan característico de la fe cristiana, ocupa el lugar principal. La conversión profunda es encuentro con Dios y con los hermanos y compromiso de lucha por la justicia y de reformas estructurales audaces. La permanencia de las injusticias en su nivel estructural puede ser síntoma de una conversión superficial o inexistente<sup>28</sup>.

Por su óptica religiosa, en Medellín y en Puebla, «Los pobres [...] no se confunden, sin más, con el proletariado (en el sentido de una clase socio-política). Tengan o no un potencial revolucionario»<sup>29</sup>. En cambio, «Para el marxismo la clase proletaria representa el sentido de la historia y es portadora de profundos valores de redención social»<sup>30</sup>; porque éste hace énfasis en la sociedad, no en la persona; de modo que,

La noción de opción por los pobres, o de acción de amor y predilección por los pobres, ratificada y acogida en la Conferencia de Puebla, no tiene nada que ver con la presentación de los pobres como proletariado, en el sentido marxista. No tiene nada que ver con la asunción de una opción clasista. El mismo documento de Puebla recuerda permanentemente cómo debe ser algo ni exclusivo ni excluyente<sup>31</sup>.

Esa interpretación concuerda con la Instrucción de la Doctrina de la fe de 1986<sup>32</sup> que denuncia un cambio en la naturaleza de la opción preferencial por los pobres al interior de una corriente marxista de la Teología de la Liberación Latinoamericana. Así lo reconoce López Trujillo en una entrevista:

<sup>27</sup> CELAM, *Medellín. Conclusiones*, La paz, n. 14c.

<sup>28</sup> CELAM, *Medellín. Reflexiones en el CELAM*, 20.

<sup>29</sup> CELAM, *Medellín. Reflexiones en el CELAM*, 17.

<sup>30</sup> A. LÓPEZ TRUJILLO, *De Medellín a Puebla*, 191.

<sup>31</sup> J. ANTÚNEZ ALDUNATE, *Crónica de las ideas: para comprender un fin de siglo*, 267.

<sup>32</sup> Se hace referencia a la segunda Instrucción de la Congregación para la doctrina de la fe sobre la teología de la liberación: *Libertatis conscientia*. Instrucción sobre libertad cristiana y liberación del 22 de marzo de 1986. En 1984 la misma Congregación había publicado la Instrucción sobre algunos aspectos de la «teología de la liberación» *Libertatis nuntius*, 6 de agosto de 1984.

La «Instrucción» de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe muestra con toda validez y fuerza la curiosa transmutación y conversión de un tema fundamentalmente bíblico, tan en el corazón de la Iglesia como es el amor a los pobres, y lo que es propiamente ya una reinterpretación, que es la asunción de los pobres como proletariado de clase emergente, en el cual radicaría el *sensus historiae*, y por lo tanto la redención futura universal<sup>33</sup>.

En esa polémica, López Trujillo dice que los teólogos de la liberación hacen énfasis en el pecado social y olvidan la realidad del pecado personal. «Ciertos tratamientos de Teología de la Liberación son tan enfrascados en la consideración de los problemas al nivel de lo estructural, que parecería que quedara en una posición secundaria o entre paréntesis u olvidada, esta otra realidad primera de lo personal»<sup>34</sup>.

López Trujillo traza entonces la línea histórica del desarrollo de las ideas de Cristianos por el Socialismo (CPS): que pasa «de los pobres a las clases populares y de éstas al proletariado, en la dialéctica de la lucha de clases, proletariado en el cual palpita el verdadero sentido del pueblo de Dios»<sup>35</sup>. Cita entonces las conclusiones del I Congreso de CPS realizado en Quebec del 7 al 13 de abril de 1975:

Si el Reino se hace presente cuando los pobres son evangelizados, estamos convencidos de que esto sucede únicamente en la medida en que son los mismos pobres los portadores de la buena nueva de la liberación para todos los hombres; es decir, en la medida en que éstos se apropian el Evangelio y lo anuncian, con gestos y palabras refutando una sociedad que los explota y los margina. [...] Convertirse significa romper con la complicidad colectiva y personal, afrontar el poder opresor; también y sobre todo si se dice cristiano, significa dejarse cuestionar por las exigencias de las luchas personales<sup>36</sup>.

Entre las consecuencias prácticas de tal eclesiología desde la perspectiva de la lucha de clases están los cambios en la interpretación bíblica y en la celebración de los sacramentos; así lo explicita el documento de CPS de Quebec:

El Pueblo de Dios tiende a reapropiarse la Escritura, que pasa a leerse desde el punto de vista de los pobres y de las clases oprimidas. [...] Tiende, en fin, a reapropiarse los símbolos litúrgicos y sacramentales, y a abrir nuevas vías de contemplación, de celebra-

<sup>33</sup> J. ANTÚNEZ ALDUNATE, *Crónica de las ideas: para comprender un fin de siglo*, 267.

<sup>34</sup> J. ANTÚNEZ ALDUNATE, *Crónica de las ideas: para comprender un fin de siglo*, 269.

<sup>35</sup> A. LÓPEZ TRUJILLO, *De Medellín a Puebla*, 194.

<sup>36</sup> A. LÓPEZ TRUJILLO, *De Medellín a Puebla*, 194-195.

ción y de Eucaristía que signifiquen, conjuntamente, la fidelidad a Cristo y la lucha por la liberación de los pobres. Un modo nuevo de Iglesia verdaderamente nuevo podrá nacer solamente en una sociedad que ha roto con las relaciones estructurales de dominación, instaurando las condiciones objetivas de libertad y de justicia<sup>37</sup>.

#### 4. El espíritu de Medellín

Diversas consecuencias trae la lectura de las Conclusiones de Medellín en uno u otro sentido. La cuestión de fondo es su interpretación en el mismo sentido en que fueron redactadas y aprobadas. Para lograrlo, la primera clave de lectura es reconocer que Medellín quiso ser la aplicación del Concilio Vaticano II en territorio americano. En efecto, la II Conferencia general del episcopado latinoamericano tuvo por tema central *La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio*, siendo el único caso de recepción continental del Vaticano II de naturaleza pastoral y no dogmática en la misma línea de la *Gaudium et spes*. Sin embargo, reconoce López Trujillo que, «Aunque Medellín no ha sido una asamblea de corte dogmático –como tampoco el Concilio– la reflexión teológica no estuvo ausente»<sup>38</sup>.

Con la premisa anterior, López Trujillo se interroga sobre la naturaleza del documento y concluye que Medellín antes que nada «Es un «espíritu»<sup>39</sup>. De modo que «Toda exégesis documental de Medellín ha de arrancar de su espíritu. Aquí radica la permanencia de Medellín y la posibilidad de iluminar situaciones nuevas, a veces bastante modificadas, y de entrar en aplicaciones que no pueden ser ni timoratas ni precipitadas»<sup>40</sup>.

En Medellín, «no asomaba por ninguna parte una actitud ingenua o un riesgo en relación con una polución ideológica en el universo de la fe en el nivel de los obispos. Ciertamente era diversa la situación, como los años mostrarían, de otros sectores que sufrieron el hechizo del mito ideológico»<sup>41</sup>. «La invasión ideológica, con su peculiar seducción, penetró años más tarde en sectores menos familiarizados con lecturas de la realidad y de la Iglesia, alteradas por un análisis científico que el tiempo mostraría en toda su precariedad»<sup>42</sup>. Escribe López Trujillo:

<sup>37</sup> A. LÓPEZ TRUJILLO, *De Medellín a Puebla*, 195.

<sup>38</sup> A. LÓPEZ TRUJILLO, «Perspectivas de Medellín», 76.

<sup>39</sup> CELAM, *Medellín. Reflexiones en el CELAM*, 12.

<sup>40</sup> A. LÓPEZ TRUJILLO, «Perspectivas de Medellín», 84.

<sup>41</sup> A. LÓPEZ TRUJILLO, «A treinta años de la conferencia de Medellín», 509.

<sup>42</sup> A. LÓPEZ TRUJILLO, «A treinta años de la conferencia de Medellín», 514.

Se ha pensado que los participantes en Medellín habrían experimentado una cierta fascinación con una mística guerrillera o con el mito del valor científico del análisis marxista. Si algo de este curioso fenómeno se manifestó posteriormente, a la hora de «relecturas» y de «reinterpretaciones» respecto de la ideología marxista, era otro el ambiente que se vivía en el aula y en los corredores del Seminario mayor de Medellín, que fue la sede histórica de la Conferencia<sup>43</sup>.

Concluye entonces López Trujillo que los obispos presentes en la II Conferencia General del episcopado hacen un «diagnóstico pastoral»<sup>44</sup>; y entienden la opción eclesial por los pobres en sentido bíblico y evangélico. La interpretación liberacionista sería posterior a las Conclusiones y habría traicionado el espíritu original de la Conferencia al leer la opción por los pobres en clave ideológica marxista, ante «la posibilidad y el deber incluso científico de asumir el análisis marxista, por su presunto valor científico o su racionalidad científica»<sup>45</sup>. Tal giro teológico posterior a Medellín no corresponde a la intención de los obispos:

Entonces ahí encontramos el problema de que aparezca menos a la postre el ejercicio teológico de una reflexión sobre la fe y aparezca mucho más, con sus leyes propias, el mundo de ciertas disciplinas, que pasarían como científicas, y como un logro de la ciencia, cuando tendrían, incluso, que comprobar primeramente su validez, como es el caso por ejemplo de la teoría de la dependencia y es el caso del análisis marxista. De tal manera que puede darse un sociologismo a ultranza, aunque la intención original de los autores no sea propiamente ésa<sup>46</sup>.

Para entender el espíritu de Medellín, López Trujillo considera central la impronta y el criterio de los documentos y discursos en Colombia de Pablo VI, durante la visita apostólica que inauguró los trabajos de la Conferencia y marcó el tono de las reflexiones de los obispos y teólogos. Discursos que son citados con frecuencia en las Conclusiones: «El mensaje del Papa Pablo VI tiene su fuerte incidencia sobre desvíos que él ya percibe. Su enseñanza sobre cristianismo y violencia es una síntesis impresionante para evitar los escollos de caminos de violencia y las apologías que empieza a descubrir y señalar en “teologías complacientes”»<sup>47</sup>. En ese contexto, el Pontífice enseña contrariamente a una teoría de lucha de clases que «ni el odio ni la violencia son la fuerza de nuestra cari-

<sup>43</sup> A. LÓPEZ TRUJILLO, «A treinta años de la conferencia de Medellín», 508.

<sup>44</sup> A. LÓPEZ TRUJILLO, «Perspectivas de Medellín», 79.

<sup>45</sup> J. ANTÚNEZ ALDUNATE, *Crónica de las ideas: para comprender un fin de siglo*, 260.

<sup>46</sup> J. ANTÚNEZ ALDUNATE, *Crónica de las ideas: para comprender un fin de siglo*, 265.

<sup>47</sup> A. LÓPEZ TRUJILLO, «A treinta años de la conferencia de Medellín», 510.

dad»<sup>48</sup>. En consonancia con lo que ya había afirmado un año atrás en la encíclica sobre el progreso de los pueblos que los obispos reunidos en Medellín conocían bien.

Era considerable el impacto de la encíclica *Populorum progressio* de tanta apertura social y de tanta seguridad, para evitar interpretar el desarrollo integral «de todo hombre y de todos los hombres», que fue el eje de la histórica encíclica en clave ideológica, o del capitalismo o del marxismo. El concepto de desarrollo integral, fruto de la inspiración del padre Lebet, se fundaba en una concepción certera del hombre, en una antropología coherente, de fundamentación ontológica y de consistencia doctrinal, muy diversa de la pobreza en la concepción del hombre que deriva de las ideologías<sup>49</sup>.

La tentación, explica Pablo VI en una carta al cardenal Le Roy posterior a la Conferencia de Medellín, es el atractivo de las corrientes socialistas que, no obstante su humanismo, conservan elementos incompatibles con la fe cristiana.

Los grupos cristianos se sienten atraídos por las corrientes socialistas y sus diversas evoluciones. Tratan de reconocer en ellas un cierto número de aspiraciones que llevan dentro de sí mismos en nombre de su fe. [...] Se impone un atento discernimiento. Porque con demasiada frecuencia las personas cristianas, atraídas por el Socialismo, tienden a idealizarlo, en términos, por otra parte, muy generosos: voluntad de justicia, de solidaridad y de igualdad. Rehúsan admitir las presiones de los movimientos históricos socialistas, que siguen condicionados por su ideología de origen<sup>50</sup>.

López Trujillo presenta una prueba ulterior de cuán lejanos estaban los obispos reunidos en Medellín de una interpretación ideologizada de la pobreza. Recuerda la desilusión del Socialismo causada por la Primavera de Praga: «Últimamente hemos presenciado las terribles represiones de Hungría y Checoslovaquia»<sup>51</sup>, acontecimiento contemporáneo a la visita del papa a Colombia y a la Conferencia de Medellín que hace improbable una fascinación por el marxismo entre los obispos participantes.

Un liberacionismo reductivo y complaciente no penetraba fácilmente en el recinto de la Conferencia, pues, además, era universal el estremecimiento y el dolor de la primavera de Praga: los tanques pretendieron reemplazar los argumentos y taponar con la violen-

<sup>48</sup> PABLO VI, *Homilía en la inauguración de la II Asamblea general de los obispos de América Latina*. Bogotá, 24 de agosto de 1968, en [www.vatican.va](http://www.vatican.va).

<sup>49</sup> A. LÓPEZ TRUJILLO, «A treinta años de la conferencia de Medellín», 508.

<sup>50</sup> PABLO VI, Carta apostólica *Octogesima adveniens* (14 de mayo de 1971), n. 31.

<sup>51</sup> A. LÓPEZ TRUJILLO, «La concepción del hombre en Marx», en ID., *Liberación marxista y liberación cristiana*, 4.

cia los vacíos del marxismo real. Las promesas contrastaban con la realidad. En un continente pobre, por lo menos los pastores, a la altura de Medellín, no escrutaban en los horizontes una especie de «salvación» por la vía del colectivismo marxista y no experimentaban dudas, así fueran «metódicas», sobre la validez del magisterio social de la Iglesia. También era agudamente crítica la percepción de los fracasos en términos de humanidad, con lamentables resultados, de un capitalismo férreo e inhumano como para imaginar que alguna simpatía se pudiera acariciar en este otro ámbito<sup>52</sup>.

Hay que leer entonces el texto de las Conclusiones en el sentido en que fue escrito por los obispos en 1968. «Medellín ha sido génesis de diversas interpretaciones, tanto a nivel de pensamiento como a nivel de posturas prácticas vueltas acciones pastorales. Quien se acerque al texto citado no podrá desvertebrar ninguna de sus palabras del mundo intencional que las hace surgir. Solo así le hará justicia a cada expresión y a la totalidad del mensaje»<sup>53</sup>. De modo que Medellín es deudor de un contexto y de una intencionalidad de sus creadores que tampoco debería utilizarse anacrónicamente como receterio pastoral:

Flaco servicio se prestaría a Medellín si se lo mirara como un receterio pastoral, al que se acude incluso para indagar en soluciones de problemas desconocidos e imprevisibles. Medellín no es ni un receterio, aun en materias expresamente abordadas, ni algo «mitificable», como si su captación histórica nos dispensara de la creatividad y de la apertura a lo nuevo, que es desafío, aguijón, catalizador de formas adecuadas de presencia<sup>54</sup>.

Además de la contextualización histórica y teológica de Medellín, otro criterio para sintonizar con el espíritu en que fueron redactadas las Conclusiones es la visión de conjunto. «La integralidad de Medellín se ve, evidentemente, amenazada cuando solo se aprecia una conclusión o varias, haciendo caso omiso del resto, o cuando se va a la caza de un párrafo, abstrayéndolo del contexto, del sentido del documento y del espíritu de Medellín»<sup>55</sup>. La lectura correlacional de las Conclusiones evita una lectura fundamentalista de las mismas: «Mirar a Medellín en su conjunto y no ir a la caza de párrafos dispersos o de afirmaciones sueltas, que, por luminosas que sean, no nos acercan, a la significación global de esta Conferencia»<sup>56</sup>. En esa visión global, «la liberación integral

<sup>52</sup> A. LÓPEZ TRUJILLO, «A treinta años de la conferencia de Medellín», 508-509.

<sup>53</sup> J. JARAMILLO MARTÍNEZ, «Una crónica de Medellín», *Cuestiones teológicas y filosóficas* 63 (1998), 20.

<sup>54</sup> CELAM, *Medellín. Reflexiones en el CELAM*, XIV.

<sup>55</sup> CELAM, *Medellín. Reflexiones en el CELAM*, 15.

<sup>56</sup> A. LÓPEZ TRUJILLO, «Perspectivas de Medellín», 75.

y el servicio a los pobres [, entre las nuevas opciones pastorales,] son verdaderamente vertebrales»<sup>57</sup>.

Finalmente anota López Trujillo: «El espíritu de Medellín se conserva en la medida en que sea puesto en práctica. Su vitalidad depende de su ejercicio. De la prontitud y agilidad de las comunidades en responder a las nuevas exigencias»<sup>58</sup>.

## 5. La antropología de Medellín

Escribe López Trujillo que las Conclusiones de Medellín repiten con frecuencia el objetivo de la liberación; pero éste se fundamenta en la antropología cristiana que está a la base del documento. De modo que allí, «El hombre latinoamericano ha sido captado religiosamente. Se lo descubre como imagen de Dios, llamado a crecer hasta la estatura de Cristo. [...] El “hombre nuevo” no está concebido en categorías secularizadas, importadas de ideologías de turno, sino que es recogido, en la perspectiva de San Pablo»<sup>59</sup>. Así, «La miseria, las desigualdades, las injusticias, ofrecidas en diferentes estudios, es (sic) traducida en categorías religiosas: “situación de pecado”»<sup>60</sup>. No como reivindicaciones de una mayoría alienada o detonantes de la lucha de clases.

A diferencia del enfoque antropológico cristiano de Medellín abierto a la trascendencia, el marxismo tiene una visión meramente materialista del ser humano.

La antropología que subyace al cristianismo se opone a una visión materialista de la persona humana y por lo mismo a una concepción reductiva de la liberación humana integral. «Añádase que Medellín no abogó por un proyecto socialista y que el tema del “hombre colectivo” le fue ajeno»<sup>61</sup>. Al contrario, «El sistema marxista [...] mira más bien al hombre colectivo, y en la práctica se traduce en una concentración totalitaria del poder del Estado»<sup>62</sup>. El cristianismo, por su parte, mira la persona e invita primero a la conversión a Dios y al prójimo que pueda llevar al cambio de estructuras.

Según López Trujillo, «Las alusiones diseminadas en los documentos del tema de la liberación requieren un rescate y ajustamiento que hará comprender mejor la intención profunda de

<sup>57</sup> A. LÓPEZ TRUJILLO, «Perspectivas de Medellín», 76.

<sup>58</sup> A. LÓPEZ TRUJILLO, «Perspectivas de Medellín», 84-85.

<sup>59</sup> A. LÓPEZ TRUJILLO, «Perspectivas de Medellín», 79-80.

<sup>60</sup> A. LÓPEZ TRUJILLO, «Perspectivas de Medellín», 80.

<sup>61</sup> A. LÓPEZ TRUJILLO, *De Medellín a Puebla*, 198.

<sup>62</sup> CELAM, *Medellín. Conclusiones*, Justicia, 10.

las Conclusiones»<sup>63</sup>. En Medellín «se observa [...] la identificación operada entre liberación y desarrollo integral, bajo el impacto de la teología implicada en la *Populorum progressio*. La liberación mira a la totalidad del hombre»<sup>64</sup>.

López Trujillo cree situarse en esa perspectiva liberadora auténtica de Medellín: «Hemos dado todo su valor y trascendencia en el Celam al compromiso por una liberación cristiana integral tal como fue esbozada en Medellín, tal como la entienden los episcopados y como en forma tan nítida ha sido puntualizada por el Santo Padre en varias intervenciones, especialmente en la *Evangelii nuntiandi*»<sup>65</sup>. Las interpretaciones polémicas de Medellín surgen de la lectura que hace cierta Teología de la Liberación que pretende ser «una reflexión sobre la praxis. [...] Y es obvio [comenta López Trujillo] que en algunas obras esa praxis política es una praxis completamente revolucionaria, como la que viene inspirada por un análisis marxista»<sup>66</sup>.

En definitiva, según López Trujillo, el problema del análisis marxista es el de ser un sistema, en el que no se puede desligar el diagnóstico de la realidad de la consecuente lucha de clases: «La metodología marxista se integra totalmente en el conjunto del sistema marxista; se nutre de su “ideología”, de su concepción de hombre. No es algo que se divorcie de su entraña materialista. Constituye una concreta aplicación de sus principios»<sup>67</sup>. El cardenal lanza una acusación: «es allí donde se inscribe lo de “[Cristianos] por el Socialismo”. Entonces es una praxis política, para el Socialismo, por el camino de la revolución, entendida como expropiación o como negación de la propiedad privada de los medios de producción»<sup>68</sup>.

La *Evangelii nuntiandi*, seis años después de Medellín, clarifica los criterios para hablar de liberación cristiana; cuestión que estaba entre las inquietudes de los obispos latinoamericanos participantes en el Sínodo de 1974 y que conocían la controversia desde la conferencia de Medellín. Pablo VI define que la liberación cristiana no es idéntica a la liberación política.

La Iglesia asocia, pero no identifica nunca, liberación humana y salvación en Jesucristo, porque sabe por revelación, por experiencia histórica y por reflexión de fe, que no toda noción de liberación es

<sup>63</sup> A. LÓPEZ TRUJILLO, «Perspectivas de Medellín», 77.

<sup>64</sup> A. LÓPEZ TRUJILLO, «Perspectivas de Medellín», 78.

<sup>65</sup> A. LÓPEZ TRUJILLO, *De Medellín a Puebla*, 98-99.

<sup>66</sup> J. ANTÚNEZ ALDUNATE, *Crónica de las ideas: para comprender un fin de siglo*, 264-265.

<sup>67</sup> A. LÓPEZ TRUJILLO, «Análisis marxista y liberación cristiana», 219.

<sup>68</sup> J. ANTÚNEZ ALDUNATE, *Crónica de las ideas: para comprender un fin de siglo*, 265.

necesariamente coherente y compatible con una visión evangélica del hombre, de las cosas y de los acontecimientos; que no es suficiente instaurar la liberación, crear el bienestar y el desarrollo para que llegue el reino de Dios<sup>69</sup>.

Desde este punto de vista, Medellín hace un diagnóstico de las situaciones de opresión en el continente y señala que el Evangelio no es ajeno a la realidad de injusticia y de pobreza. Afirma categóricamente la relación entre promoción humana y evangelización sin identificarlas<sup>70</sup>.

Se pregunta entonces López Trujillo «¿Puede un cristiano apelar a la “metodología” marxista sin que su fe sufra el menor riesgo?»<sup>71</sup>. Es decir, si el análisis marxista sea compatible con la fe cristiana, e irónicamente comenta «Nada tan temible en esta materia como la ingenuidad»<sup>72</sup>. Esto debido a que el marxismo es un sistema en el que el presupuesto materialista, el análisis científico de la realidad y la estrategia de la lucha de clases son inseparables. «no hay, pues, separación entre concepción del hombre y de la historia y praxis, entre “cosmo-visión” y análisis marxista, entre “ideología marxista” y método científico. La diferencia es de niveles solamente»<sup>73</sup>.

Pablo VI advertiría un año después de la Conferencia de Medellín, sobre el riesgo del análisis marxista en la lectura de la realidad: «Es sin duda ilusorio y peligroso olvidar el lazo íntimo que los une radicalmente, el aceptar elementos del análisis marxista sin reconocer sus relaciones con la ideología, al entrar en la lucha de clases y de su interpretación marxista, omitiendo el percibir el tipo de sociedad totalitaria y violenta a la que conduce este proceso»<sup>74</sup>.

No obstante la incompatibilidad entre marxismo y cristianismo, López Trujillo, citando otro autor, le reconoce un mérito: «El marxismo tiene el mérito de haber engendrado un ideal nuevo: el de la libertad concreta. Ha criticado las alienaciones del hombre. El gran vacío está en que “esta teoría de la libertad y del desarrollo humano se ha cambiado en una teoría oficial... que legitima actos de opresión” (Henri Lefèvre)»<sup>75</sup>.

Puntualiza López Trujillo que la lucha de clases no es una estrategia válida para el cristianismo que enseña la vía de la no violen-

<sup>69</sup> PABLO VI, Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* (8 de diciembre de 1975), 35.

<sup>70</sup> CELAM, *Medellín. Conclusiones*, La pobreza en la Iglesia, 11.

<sup>71</sup> A. LÓPEZ TRUJILLO, «Análisis marxista y liberación cristiana», 207.

<sup>72</sup> A. LÓPEZ TRUJILLO, «Análisis marxista y liberación cristiana», 207.

<sup>73</sup> A. LÓPEZ TRUJILLO, «Análisis marxista y liberación cristiana», 220-221.

<sup>74</sup> PABLO VI, Carta apostólica *Octogesima adveniens*, 34.

<sup>75</sup> A. LÓPEZ TRUJILLO, «Análisis marxista y liberación cristiana», 211.

cia, no obstante algunos consideren que la única vía sea el cambio de estructuras por medio del uso de la fuerza: «El principio de las soluciones, aún a riesgo de aparecer (sic) una actitud cándida, y en una lógica incontrastable, lo descubre en el anuncio evangélico, en la denuncia y en la llamada a la conversión. Una conversión a Dios y a los hermanos, personal y social. Ve la posibilidad del cambio de estructuras a partir de una nueva actitud. ¿Sería este el discurso de un político?»<sup>76</sup>.

Comenta López Trujillo: «En la Conferencia de Medellín se hizo una opción, no ideológica o de defensa de la violencia, aunque algunos sometieran los textos de Medellín a interpretaciones caprichosas, a las que el Papa [Juan Pablo II, en Puebla] aludió»<sup>77</sup> diez años después. Esto dijo el papa polaco:

Críticos de la primera hora, de las Conclusiones de Medellín calificaban de «tercerismo» la opción por una tercera vía concebida como imposible, diferente del capitalismo y del marxismo. Llegaron a pensar que esa salida, que no representaba un verdadero cambio, era simple y superficial, y señalaban con índice acusador esa opción, engañosa como la debilidad de la doctrina social. El «tercerismo» sería –era la acusación– la tentación de la acomodación jerárquica. En realidad, no coincidió nunca con esa visión reductora el mensaje de Medellín que recogía la enseñanza de que la violencia para introducir los cambios no era ni cristiana ni evangélica<sup>78</sup>.

La contrapropuesta de Alfonso López Trujillo a la corriente liberacionista de la teología de la liberación es la «teología de la Reconciliación».

«Teología de la reconciliación», que debería tener en cuenta la realidad del hombre, de la sociedad, de la historia, de la política, de la economía, pero que ve todo esto a partir de la reconciliación fundamental con los hombres. [...] Una «teología de la reconciliación» permitirá recoger lo mejor que puede tener la pasión por los pobres e incorporar toda la fuerza de las exigencias de la justicia, mas haciéndolo en una ambientación y una atmósfera y con unos criterios que permitan verdaderamente liberar al hombre, pero en cristiano<sup>79</sup>.

Comenta el cardenal: «La opción pastoral liberadora exige un ánimo de verdadera reconciliación. La Conferencia de Medellín no asume la terminología dialéctico-conflictual ni su contenido»<sup>80</sup>.

<sup>76</sup> A. LÓPEZ TRUJILLO, «Perspectivas de Medellín», 81.

<sup>77</sup> G. CARDINALE, «Prima fermata, Puebla».

<sup>78</sup> A. LÓPEZ TRUJILLO, «A treinta años de la conferencia de Medellín», 509-510.

<sup>79</sup> J. ANTÚNEZ ALDUNATE, *Crónica de las ideas: para comprender un fin de siglo*. 2, 269.

<sup>80</sup> CELAM, *Medellín. Reflexiones en el CELAM*, 20.

«Todos los sectores de la sociedad [...] principalmente el sector económico-social, deberán superar, por la justicia y la fraternidad, los antagonismos»<sup>81</sup>.

Desde la perspectiva de la Teología de la reconciliación, supone López Trujillo que las desigualdades sociales y el grito de los pobres son atendidos en un lenguaje cristiano:

No se niegan o desconocen los conflictos sociales. Por el contrario, se los reconoce con inquietud. Se enfoca una reconciliación leal y sincera [...]. En tal sentido, no puede interpretarse la llamada a la reconciliación como un instrumento ideologizante [...]. No se identifica con una actitud de pacifismo a ultranza. [...] Se opone a una forma de lucha de clases, propia del análisis marxista, que parte de la lectura de la historia y de la sociedad como dialéctica antagonica de un bicasismo radical, en la que es necesario asumir y fomentar el conflicto hasta llevarlo a sus últimas consecuencias. [...] En el análisis marxista no tiene cabida la posibilidad del diálogo y del encuentro fraterno y constructivo<sup>82</sup>.

## 6. Iglesia popular

El concepto que se tenga de historia afecta directamente el concepto que se tenga de Iglesia y su misión en el mundo; así, la lucha de clases en una interpretación polarizada de la historia conduce necesariamente a la lucha de clases en la definición misma de la Iglesia. Un ejemplo sería la teología de Julio Girardi que cita textualmente López Trujillo:

Introdúcese en el seno de la Iglesia el análisis marxista [...]. El bicasismo antagonico es señalado en la Iglesia. La jerarquía ocupa el puesto que el análisis marxista atribuye en la sociedad a la burguesía, y las clases populares (el pueblo de Dios...) el del proletariado. [...]. En esta lucha de clases, en el seno de la Iglesia, se afirma la enorme dificultad del diálogo; la incomunicabilidad entre la Iglesia institucional y el resto. [...]. Parte de la «lucha ideológica» es la confrontación (contestación) frente a la jerarquía, de la cual se procura crear una determinada imagen: sería aliada de los poderosos y distante de los pobres; instrumento al servicio del sistema y no de la liberación de las clases populares<sup>83</sup>.

De acuerdo con López Trujillo la problemática de fondo es la cuestión cristológica y eclesiológica. En efecto, la concepción que se tenga sobre Cristo afecta la naturaleza y misión de la Iglesia. Así,

---

<sup>81</sup> CELAM, *Medellín. Conclusiones*, 13.

<sup>82</sup> CELAM, *Medellín. Reflexiones en el CELAM*, 21.

<sup>83</sup> A. LÓPEZ TRUJILLO, *De Medellín a Puebla*, 192-193.

por ejemplo, escribe el cardenal, «Se ha puesto de moda Reimarus, retocado, quien entendió la figura de Jesús como la del fundador de un movimiento político-revolucionario que fracasó. En tal dimensión no es raro que se haga coincidir el reino con el cambio revolucionario»<sup>84</sup>. «Los Cristianos por el Socialismo hablan de Cristo como del subversivo de Nazaret. Las “relecturas” del Nuevo Testamento se esmerarán en mostrarlo como ajusticiado por agitador político»<sup>85</sup>.

En términos de López Trujillo, «una visión contestataria dentro de la Iglesia, rompe la unidad querida por su fundador –algunas corrientes teológicas niegan incluso tal voluntad fundacional de Cristo– a través de señalamientos y la propuesta de una nueva Iglesia del pueblo. La Iglesia, dice un historiador del CEHILA<sup>86</sup>, en lugar de ser sal habría sido aceite del motor del poder opresor. La Iglesia, opinan tantos, habría sido en América Latina “pieza del sistema”, “aliada a los poderosos”, “opio del pueblo”, instrumento de alienación»<sup>87</sup>.

Como consecuencia de esta eclesiología polarizada y contemporánea a las Conferencias generales de Medellín y de Puebla, Alfonso López Trujillo percibe el proselitismo teológico de la denominada «Iglesia popular», para «sugerir que esta “nueva” Iglesia era auténtica depositaria de la opción por los pobres»<sup>88</sup>. Contra tal polarización dentro de la Iglesia, advierte Juan Pablo II en el discurso inaugural de la Conferencia de Puebla: «Se engendra en algunos casos una actitud de desconfianza hacia la Iglesia “institucional” u “oficial”, calificada como alienante, a la que se opondría otra Iglesia popular “que nace del pueblo” y se concreta en los pobres»<sup>89</sup>.

En la denominada Iglesia popular, «se usa el “pueblo” con una “democratización” que saca del pueblo de Dios a la jerarquía (intención que nada tiene que ver con el Concilio) y lo convierte en algo clasista, totalmente al margen del contenido de fe»<sup>90</sup>.

López Trujillo acusa a los Cristianos por el socialismo de promover y acuñar el concepto de Iglesia popular que significaría la radical introducción de las categorías del análisis marxista y la in-

<sup>84</sup> A. LÓPEZ TRUJILLO, *De Medellín a Puebla*, 149.

<sup>85</sup> A. LÓPEZ TRUJILLO, *De Medellín a Puebla*, 150.

<sup>86</sup> Comisión para el Estudio de La Historia de las Iglesias en América Latina y el Caribe.

<sup>87</sup> A. LÓPEZ TRUJILLO, *De Medellín a Puebla*, 144.

<sup>88</sup> A. LÓPEZ TRUJILLO, *Prólogo*, en CELAM, *Puebla*, B.A.C., Madrid 1982, XXXVII.

<sup>89</sup> CELAM, *Puebla*, 395

<sup>90</sup> A. LÓPEZ TRUJILLO, *De Medellín a Puebla*, 201.

interpretación falseada del contenido tan profundamente teológico del «Pueblo de Dios»<sup>91</sup>. Esta visión entraría subrepticamente en las Comunidades Eclesiales de Base recomendadas y auspiciadas por Medellín pero por esta razón puestas en entredicho y vistas con desconfianza por la jerarquía. Así lo explica López Trujillo:

Se hace oposición artificial y arbitraria entre la Iglesia institución y la Iglesia popular (vale decir entre la Jerarquía y el «pueblo»), de los pobres, que luego se vuelve Iglesia del proletariado. Se agita entonces el tema de los nuevos ministerios que surgen del pueblo, de una liturgia especial (no propiamente animada por la renovación conciliar), y de una relectura del Evangelio y reinterpretación de la misión eclesial en la perspectiva de la lucha de clases. Hay incluso una oleada de politización, inserta en esta «eclesiología» sobre las Comunidades eclesiales de Base, hasta hace muy poco tiempo concebidas entre nosotros como fuerza y realidad de evangelización, y no confundidas, como en Europa, con grupos contestatarios, al margen más o menos de la comunión eclesial<sup>92</sup>.

## 7. Los límites de Medellín

Concluye López Trujillo que «Medellín es, sobre todo, la manifestación de una conciencia naciente»<sup>93</sup>, y que debe medirse su alcance en el conjunto de otros documentos del episcopado latinoamericano; en perspectiva, no aisladamente como pretendían algunos en la preparación de Puebla. Allí, se exacerba la controversia hasta el punto de que un grupo de teólogos busca evitar su realización. «Hubo un grupo opuesto a la celebración de Puebla, incluso hubo visitas intimidatorias al Vaticano para impedir su preparación»<sup>94</sup>.

Algunas personas e instituciones pusieron en circulación que los Obispos darían «un paso atrás de Medellín». Se buscaría sepultar su irrupción profética. Los temores surgían de las mismas plumas que no se habían distinguido por su fidelidad al auténtico Medellín y que militaban en el liberacionismo fundamentalmente inspirado en el análisis marxista. La mayoría de los profetas del «retroceso» eran adherentes al movimiento Cristianos por el Socialismo<sup>95</sup>.

Debido a esas interpretaciones sesgadas, Medellín tiene unos límites que luego serían subsanados por la Conferencia de Puebla

---

<sup>91</sup> A. LÓPEZ TRUJILLO, *De Medellín a Puebla*, 100-101.

<sup>92</sup> A. LÓPEZ TRUJILLO, *De Medellín a Puebla*, 101.

<sup>93</sup> A. LÓPEZ TRUJILLO, «Perspectivas de Medellín», 76.

<sup>94</sup> G. CARDINALE, «Prima fermata, Puebla».

<sup>95</sup> CELAM, *Puebla*, Prólogo de Alfonso López Trujillo, XX.

de los Ángeles. Entre estos límites menciona López Trujillo: la escasa perspectiva histórico-cultural y fallas en la preeminencia de la evangelización:

Temas que después fueron oportunamente privilegiados en los umbrales de Puebla, profundizada una perspectiva histórico-cultural que no fue objeto de estudio especial en la preparación de Medellín, pero cuya realidad se sentía. El impacto primero del Concilio, de tan amplia dimensión, no se había condensado en la prioridad absoluta de la evangelización con la claridad y urgencia que después emergió en el Sínodo de la evangelización. Mensaje ofrecido por la exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi*, que fuera el tema de Puebla, pero sí era un sólido fundamento la convicción de la misión religiosa, y por ello plenamente humana, de la Iglesia y de sus pastores. Los obispos de América Latina, en honda solidaridad con sus pueblos, asumían los retos y daban razones para creer y esperar<sup>96</sup>.

López Trujillo propone entonces una visión integral del magisterio latinoamericano que lea Medellín desde la perspectiva evangelizadora de Puebla y que evite una visión aislada de los documentos del CELAM.

Hubo intereses que quisieron contraponer Medellín y Puebla, sobre todo en la etapa de preparación, así como puede haberlos en lecturas acomodaticias, todavía acaso recurrentes, de lo que fue su mensaje. La profunda unidad entre las dos Conferencias generales fue luego más reconocida y apreciada, una vez que se hizo un camino de purificación no de los contenidos de Medellín, pero sí de sus interpretaciones<sup>97</sup>.

Finalmente, anota López Trujillo, otro de los límites de Medellín es la falta de sistematización de las Conclusiones que obedece al hecho de que «La primera intención no fue la de producir, tal cual, los documentos como están hoy distribuidos. Se pensaba presentar un único documento. Sin embargo, la riqueza del aporte de las Conclusiones aconsejó respetar tan importante contribución»<sup>98</sup>. En Medellín falta, desde esta perspectiva, una preparación más extensa y la sistematización más uniforme de las Conclusiones, un vacío que trata de colmar la acertada redacción posterior de una introducción en el mismo documento sobre la liberación integral.

Una reflexión válida y sugestiva sobre liberación, como la que aparece como prólogo de las Conclusiones, no fue objeto de estudio en las sesiones, ni fueron aprobadas por la Asamblea, simplemente

<sup>96</sup> A. LÓPEZ TRUJILLO, «A treinta años de la conferencia de Medellín», 513.

<sup>97</sup> A. LÓPEZ TRUJILLO, «A treinta años de la conferencia de Medellín», 513.

<sup>98</sup> CELAM, *Medellín. Reflexiones en el CELAM*, 14.

porque fueron escritas semanas después de su clausura (me refiero a las cuatro densas páginas que llevan el título de Introducción). Este fue un servicio oportuno, porque una perspectiva de liberación integral en un lenguaje de fe, que fue como el eje del documento previo a la Conferencia (no había llegado el momento de ofrecer primero un documento de consulta, como base para un documento de trabajo), en las Conclusiones apareció como valores esparcidos aquí y allá, sin mayor unidad y sistematización. La reflexión posterior readquirió esos valores dispersos de una reflexión que sirvió luego como introducción y hasta clave de lectura de Medellín y que llegó a su madurez, pasando por la *Evangelii Nuntiandi*, en Puebla. Nada en la Introducción a la que me refiero permitía advertir que varios puntos de las Conclusiones, por el camino de los retoques, en las relecturas pudieran atentar contra la comunicación diáfana de las angustias y esperanzas de pastores de la grey<sup>99</sup>.

De acuerdo con López Trujillo, Puebla corrige las lecturas ideologizadas de Medellín: «Con su opción por el hombre latinoamericano visto en su integridad, con su amor preferencial pero no exclusivo por los pobres, con su aliento a una liberación integral de los hombres y de los pueblos, Medellín, la Iglesia allí presente, fue una llamada de esperanza hacia metas más cristianas y más humanas»<sup>100</sup>.

## 8. Conclusiones

Medellín es reconocido como un Pentecostés para la Iglesia Latinoamericana a la luz del Concilio Vaticano II. Sin embargo, sus grandes intuiciones en relación a los pobres, a la promoción humana, a la participación del laicado en la Iglesia, dieron lugar, según López Trujillo, a interpretaciones equivocadas que falsearon el espíritu original de la Conferencia.

Alfonso López Trujillo rechaza interpretaciones, que él considera, ideologizadas de la opción preferencial por los pobres y de una Iglesia popular en América Latina pregonadas por el movimiento Cristianos por el Socialismo, quienes, en su opinión, asumen una metodología marxista y consecuentemente un sistema contrario a la fe. De este modo, pretende ser intérprete, al menos implícitamente en sus escritos, del sentido auténtico de las Conclusiones de Medellín; al tiempo que, paradójicamente, es señalado como su principal detractor en algunos sectores de la Iglesia. En esa controversia, es sostenido y promovido por Roma a las más altas responsabilidades ministeriales mientras cree exorcizar al continente de la supuesta amenaza comunista.

---

<sup>99</sup> A. LÓPEZ TRUJILLO, «A treinta años de la conferencia de Medellín», 514.

<sup>100</sup> A. LÓPEZ TRUJILLO, «A treinta años de la conferencia de Medellín», 513.

La propuesta conceptual de López Trujillo es la «Teología de la reconciliación». Este término, sin embargo, está muy lejos de alcanzar la popularidad y el éxito de la «Teología de la liberación» en ambiente latinoamericano.

Acusaciones de todo tipo contra el cardenal Alfonso López Trujillo abundan en la prensa menos informada de cuestiones teológicas donde es señalado como contradictor del espíritu de Medellín. ¿Un pastor ortodoxo con métodos no muy ortodoxos? Figura polémica que en honor a la verdad debe estudiarse también desde sus escritos en los que dice «esperar que [...] se siga el camino de progresivas clarificaciones que no frenaron sino que permitieron el desarrollo adecuado del verdadero Medellín»,<sup>101</sup> en una época en la que «Numerosos cristianos están confundiendo lo que es una justa, legítima, necesaria e indispensable crítica a las injusticias en que vivimos, con lo que sería una formulación de carácter marxista».<sup>102</sup>

---

<sup>101</sup> A. LÓPEZ TRUJILLO, «A treinta años de la conferencia de Medellín», 514.

<sup>102</sup> A. LÓPEZ TRUJILLO, «Análisis marxista y liberación cristiana», 216.